





De mercados

Albuquerque
Se venden 2.000 quintales de corcho empilado.
Para tratar, con sus dueños don Luis R. Varo, doña Joaquina Guzmán, don José Barrantes y señora viuda de don Valentín Maya.

Don Luis F. Bernal tiene a la venta 200 lechones y 100 cabras de buena clase.
Corcha con nueve años, a sacar, la vende don Urbano Navascués y vende también una incubadora modelo. Benegas, 14, pral.

Don Tomás Hernández vende, en Jerez de los Caballeros, de cinco a seis mil quintales de corcho que se están apilando en la dehesa de «Los Abades».
Para tratar, con su dueño, La Garrovilla.

Don Juan Luis Peña tiene a la venta 240 ovejas de parir. Para tratar con dicho señor en Lleras.
Don Antonio Gimón, vende su pila de lana de unas 700 a 800 arrobas.

tiene a la venta 1.300 arrobas de lana merina, de éstas 200 arrobas negra.
El que desee adquirirlas puede pasar a verlas y tratar a la vista.
Ribera del Fresno
—Don Wenceslao Olea y don Manuel Gragera, tienen a la venta sus pilas de lana.

EN EL TESTAMENTO DE UN GANADERO NORTEAMERICANO
«Antes de morir me quiero aquí ordenar que el «SUS» al ganado no dejen de dar.
Debo mi fortuna grande, colosal, a ese polvo mágico sobrenatural.»

Dirigirse en España a: Del Amo, del Pozo y C.ª, ganaderos, General Zabala, 12 (Prosperidad), Madrid.
Villafranca de los Barros
Doña María Cabeza de Vaca, vende una pila de lana del corte presente, de buena clase, blanca, merina.

EL JOVEN D. Enrique Uceda Gómez
HA FALLECIDO EL DÍA 6 DE MARZO DE 1918 a los 17 años de edad
Habiendo recibido los auxilios espirituales.
R. I. P.

Al participar a sus amistades tan sensible pérdida, les ruegan asistan a la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy 7, a las once de su mañana, desde la casa mortuoria, Francisco Pizarro, 11, a la capilla de San Sebastián, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.
Badajoz, 7 de marzo de 1918.

De todas partes

Las atracciones. — Novísima teoría. — Postes y columnas de soportes. — Las grandes masas.
Con el sugestivo y prolijo título de Las atracciones en los objetos de uso común y en las construcciones ha publicado en Nueva York, sir Blaytow, antiguo ingeniero de la Compañía del Railway-Pacific, un notable y curioso trabajo cuyas principales teorías están llamando la atención de ingenieros y de hombres de ciencia.

Circunscribe sus estudios el sabio americano, a la Tierra, y dentro de nuestro planeta ocúpase en aplicar los grandes principios establecidos por Newton a las poblaciones para venir por último a parar en las atracciones de un objeto con otro.

El porta, sostiene o soporte que resiste sobre sí un hilo—en el telégrafo—o un cable en la luz o el tranvía eléctrico o el teléfono sabido es que transcurre algún tiempo, concluye por inclinarse.
Algunos, la mayoría de los ingenieros y directores de construcciones de esta índole, previendo este resultado y atribuyéndolo a la atracción o la corriente eléctrica que por los hilos o los cables circula, ha procurado colocar las columnas o los palos en dirección opuesta y contraria a aquella en que la tracción se verificaba y en general formando el palo o columna un ángulo respecto del plano que forma la proyección de la vertical del cable o elambre que sostiene sobre el pavimento que a ella misma la sustentaba.

Este aparente error de los constructores de una línea sólo obedece, según el sabio norteamericano, a no haber tenido en cuenta la ley de la gravitación.
En efecto, si cerca de un poste de un cable aéreo cualquiera existe un gran edificio o una alta montaña, la atracción se verifica y mal que pese a la corriente que por los hilos que sostiene circula pudiendo aquella más que ésta, la desviación de la normal en los postes será en el sentido en que aquellas grandes masas marquen lo que pudiéramos llamar la trayectoria de su corriente.

Por lo menos esta teoría tiene en su apoyo lo de que las grandes masas eléctricas o no, atraen a las más pequeñas, lo cual en lenguaje vulgar es aquello de que «el pez grande se come al pequeño».
DOCTOR TRAVELLER.

ABONOS

DE LA COMPANHIA UNIAO FABRIL DE LISBOA
VENTA DE ESTOS ABONOS:
EN BADAJOZ
Don Rafael López Gutiérrez.
EN MERIDA
Don Antonio Moreno Barrena.
EN DON BENITO
Don Narciso del Campo.
EN QUINTANA DE LA SERENA
Don Venancio de la Cruz.

Graduación garantizada. Buen saquerio. Perfecta pulverización.



Nota: Contrariamente a lo que se dice, la actual guerra europea no ha motivado la más mínima reducción en la producción de superfosfatos de nuestra fábrica, QUE ES LA MAYOR DE LA PENINSULA. Pueden, pues, nuestros clientes estar seguros de que todos sus pedidos serán inmediatamente servidos.

¡Viti-vinicultores! Sociedad Vitícola Extremeña (1)

MERIDA (BADAJOZ)
Los viveros más importantes y mejor organizados de España. Grandes existencias en barbados, injertos, estacas y estaquillas.
Precios por correspondencia al Director y propietario JOSE ZUÑIGA
CALLE CARDERO, NÚM. 5, MAQUINARIA AGRÍCOLA, AJURIA, MERIDA (BADAJOZ)
VILLAFRANCA DE LOS BARROS. FONDA DE REVERTE
(1) Sucursal del Centro Vitícola Navarro-Aragonés en Zaragoza.

JUZGADO MUNICIPAL
Movimiento de la población durante el día 4.
Fallecidos
Juan José de Costa, de ochenta y tres años, enterocolitis crónica.—Estación. Soledad Vera Aragón, de treinta y siete años, gripe.—Menacho. Francisca López, de trece meses, atropesamiento infantil.—Plaza Alta. Antonia Galea Sánchez, de sesenta y cinco años, hemorragia cerebral.—Arco Agüero, 54. Juana Monigón Capilla, de setenta años, piclonefritis.—Hospital civil.

Nacidos
José María Valmorisco Alvarez.—Arias Montano, 20. Ángela Pérez Monrey.—Espronceda, número 15. José Lozano Guillén.—San Pedro Alcántara, 15. Agustina Ruiz Sánchez.—Martín Cansado, 47.

Matrimonios
Ninguno.

A don Francisco López Parrón, de Valencia del Mombuy, le han sido robadas el día 20 del actual: una yegua en días de parir, color castaño, cerrada, alzada 1'53 metros, lucero blanco en la frente, pelo blanco en las trabas, con marca de la compañía Fénix Agrícola, B. 10 en la nalga derecha y B. 6 en la izquierda; una mula cana castaña oscura, mohína, alzada mediana, cerrada, de conformación buena, seña particular, cobre menudillo en el casco y pie izquierdo, y otra mula color castaño natural, escasa de carnes.

Al que las presente o descubra su paradero, se le dará una buena gratificación.

Al que las presente o descubra su paradero, se le dará una buena gratificación.

Al que las presente o descubra su paradero, se le dará una buena gratificación.

Al que las presente o descubra su paradero, se le dará una buena gratificación.

Al que las presente o descubra su paradero, se le dará una buena gratificación.

Al que las presente o descubra su paradero, se le dará una buena gratificación.

Al que las presente o descubra su paradero, se le dará una buena gratificación.

Al que las presente o descubra su paradero, se le dará una buena gratificación.

Al que las presente o descubra su paradero, se le dará una buena gratificación.

Droguería Extremeña

La preferida por el público, por ser la que más barato vende.
DROGUERIA EXTREMEÑA
SAN JUAN, 34

Se vende

en buenas condiciones un tren completo de trilla, marca «Clayton»; se entrega trabajando y con toda clase de garantías.
Para tratar, con don Ernesto Fernández, Moreno Nieto, 12, Badajoz.

DEHESAS

compra-venta-arriendo y toda clase de operaciones sobre ellas
C. Pesini-Meléndez Valdés, 50
APARTADO, NÚMERO 24.—BADAJOZ.

VINO PINEDO
TÓNICO NUTRITIVO
El mal de la cabeza, la anemia, la urastenia, el raquitismo, los estados de debilidad, las enfermedades de las vías digestivas y nerviosas.
PODEROSO ALIMENTO DEL CEREBRO.
Sin rival en los casos de AGOTAMIENTO POR TRABAJO INTELLECTUAL INTENSO.

Vendo olivares con 25 fanegas y contiene cuatro de viña y árboles frutales. Informará el procurador, don Eladio Salinero, Abril, 22, Badajoz.

Badajoz.—Imprenta «Correo de la Mañana».

Don Rodríguez de Sanabria

NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL

DE DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

poso. Hoy va mi cartel, y dentro de poco irán mis lanzas.
—Dios te prospere y te bendiga, señor, exclamó Mojanmet, queriendo arrojarle a los pies de don Pedro, que lo impidió.
—Tu serás rey de Granada, dijo don Pedro profundamente: pero escucha: llegará un día en que yo necesite tu espada, tus tesoros y tus soldados.
—Los tendrás, señor.
—Plegue a Dios que no llegue ese día; y si llega ¡oh! si llega triunfaremos, porque la razón y la justicia están de nuestra parte.
—¡Oh! no en vano la fama levanta y enaltece tu nombre, porque eres un grande y poderoso rey, exclamó Mojanmet.
—¡El monje negro de la ermita del Humilladero! dijo una voz a la puerta.
—¡Oh! perdóname Mojanmet, pero necesito quedarme solo: ¡holá! añadió dirigiéndose al camarero que estaba a la puerta. Llevad a su señoría el rey de Granada al palacio del Caracol y aposentadle en él,

con las mismas honras que si fuera mi persona. Que entre al punto el monje.
Mojanmet salió de la cámara del rey, más tranquilo que como había entrado, y poco después estaba delante de don Pedro el monje negro, tan encubierto y tan misterioso como otras veces.
El rey como siempre que le veía, le miró de una manera profunda y respetuosa.
—Siéntate, Juan, siéntate, le dijo: ¿qué tengo que esperar de tu vejez?
—A asuntos y revelaciones, dijo el monje sentándose con dignidad.
—¡Avisos!
—¡Sí, javisos! tienes un enemigo a quien no conoces, más terrible que todos los que te han acometido hasta ahora.
—¿Y qué enemigo es ese?
—Una mujer.
—¡Una mujer! exclamó con desprecio el rey, ¡Acaso doña Blanca!
—Doña Blanca es una mártir en que haréis muy mal de ensangrentaros.
—Doña Blanca es uno de los pretextos en que se apoya la rebeldía.
—¡Satisfacedla un tanto, tratadla con menos rigor, y dejará de prestar su nombre a los rebeldes.
—Al principio de mi reinado consentí en vivir con ella oyendo tus consejos, Juan; ¿y qué resultó...? mi prisión de Toro, acuérdate.
—Es que aunque vivíais con ella la trabajabais ni más ni menos que como a una extraña, en tanto que os mostrábais enamorado, loco, por doña María.
—Obligáronme a casar con doña Blanca,

ca, y esto bastó para que yo la aborreciera: además ¿no robaba y roba el nombre de reina a María, a mi buena María?
—Pero doña Blanca, señor, es inocente: doña Blanca es ama.
—¿Qué me ama, y ¡es mi más terrible enemigo?
—¡Oh! no, no, señor; la mujer en quien os he dicho que tenéis un enemigo a muerte, no es doña Blanca.
—Doña Isabel Núñez de Lara!
—Otra mártir.
—¡Doña Aldonza!
—Mujer sacrificada a su ambición, rota, inutilizada, por esa mujer de que os hablo.
—¿Quién es, en fin, esa mujer?
—Esa mujer se llama doña Ana Téllez de Ulloa.
—Hija acaso de Alfón Téllez, del comandante de Santiago a quien mi padre...
—Esa, señor, es una larga historia.
—Sí, la historia de los mores del rey don Alonso el Onceno con doña Teresa de Ulloa.
—¿Conocéis esa historia, señor?
—Me dijo algo de ella antes de morir el arcediano de San Gil.
—¡Oh! el arcediano de San Gil, exclamó profundamente el monje negro: pero el arcediano de San Gil sabía muy poco.
—Mi padre le había dejado una manda considerable al morir, para que atendiese a la subsistencia de Beatriz.
—Será necesario que me escuchéis, señor, para que sepáis cuanta justicia debéis a la memoria de Alfón Téllez y cuanto de-

béis guardaros de la venganza de doña Ana Téllez de Ulloa su hija.
—¿Y es esa mujer el terrible enemigo de que me hablastis?
—Escuchad, señor, y después de escucharme, juzgad.
El rey se replegó en un ángulo del diván, y el monje negro, más como quien coordina sus recuerdos que como quien los evoca, guardó por un momento silencio.
Luego empezó de esta manera.
—Ya han pasado veinticuatro años desde que acontecieron los sucesos que os voy a referir: vuestro noble y valiente padre, después de haber domado a la nobleza y de haberla hecho entender que un rey que sabe ser rey, tiene muchos medios a su alcance para hacerse respetar de sus vasallos; después de haber dado buenas muestras de su valor contra los moros, de haber pacificado sus reinos y hecho los fueros y poderosos, creyó llegado el momento de gobernarlos en paz, de robustecerlos y de hacerlos prósperos a beneficio de la justicia en el mandado. Nada tuvo que desear Castilla bajo el poder de Alonso el Onceno: cada poder ocupó su lugar, y ni la nobleza dominó al clero, ni este a la nobleza, ni ninguno de estos dos brazos al pueblo. El tronco estaba colocado a su verdadera y digna altura, y el reinado de vuestro padre fué un reinado próspero y feliz, pero en el cual hay algunas manchas oscuras.
—¿Y cuáles son esas manchas que ves

sobre la historia de mi padre? dijo con severidad el rey.
—Esas manchas, señor, dijo imperturbable el monje negro, son tan graves, tan densas como algunas de las que verá la posteridad en vos.
El rey se agitó de nuevo impaciente, pero se contuvo, sujeto por el poder misterioso que ejercía sobre él el desconocido.
—El rey don Alonso, continuó este, justiciero, rígido, terrible para los demás, como vos, era sin embargo harto débil, harto indigente para consigo mismo: si uno de sus vasallos hubiera abandonado vilmente a su esposa, y a su hijo primogénito, para unirse escandalosamente a una manceba...
—¡Juan! ¡Juan! exclamó el rey no pudiéndose ya contener.
—Lo que os estoy diciendo, lo he dicho mil veces a vuestro padre, continuó el monje: pero si al escuchar mis palabras la cólera ardía en el corazón del rey, nunca quiso imponerme como un terror aquella cólera. Por el contrario, se disculpaba; se acusaba de no poder vencerse a sí mismo, y al menos si no aprovechaba sus consejos, los oía.
El rey dominado de nuevo, calló y escuchó al monje que continuó impasible:
—Ya en la época a que me refiero, el rey había abandonado a la reina doña María, vuestra madre, que acababa de daros a luz, y hacía pública vida con doña Leonor de Guzmán, que le había dado también por aquel tiempo otros dos hijos: don

